

Música

<< Viene de la página anterior

hay una especie de acaparamiento de la música en cuanto a las subvenciones y ayudas. Razón por la que políticos, programadores y gestores deberían hacer los deberes, todos». Nombra a Belén Lajada y en lo folclórico a Carla Vega, Candelaria González, a Las Encantadoras o a Julia Rodríguez, «hay mujeres músico con una calidad tremenda, no hace falta sino escuchar alguna de las artistas que tenemos», subraya.

▶ Alba Gil y Sofi de la Torre dicen que, aún con avances, sigue siendo una industria masculinizada

«Hay mujeres músico con una calidad tremenda, no hace falta sino escuchar»

Sofi de la Torre lleva desde 2013 en la música viajando entre Londres, Berlín y Los Ángeles. Lanzó su primer disco, *Mine*, en 2014, y a partir de entonces decidió volver a las Islas. Sus ritmos urbanos le han llevado a colaborar con el malagueño Pablo Alborán en el tema *Y duele*, pero se le resiste el escenario de los festivales regionales. «A lo largo de la historia se ha decantado el mundo del espectáculo por la figura masculina y cuando son mujeres hay un canon que hay que seguir que es mucho más estricto y físico que los hombres. Desde mi propia experiencia nunca me han dejado de lado por ser mujer, aunque sé que eso también es un privilegio, pero sí que sé de otras que han experimentado ese trato», dice la grancanaria.

Y con el saxofón en ristre está Alba Gil. La intérprete está en diversos proyectos como Zummurud o Aguayro que la han ayudado a crecer. «Antes de entrar en las agencias, mucho antes, hay que darlo todo, hacer lo que salga del corazón, ¡como hacen los pibes! Sé que no es fácil ignorar las diferencias estructurales y sé que no es cómodo desenvolverse para muchas en esos ambientes masculinos, pero hay que seguir adelante». «Le he dado vueltas a por qué cuesta tanto, a pesar del empeño de las instituciones y los colectivos: es el machismo. Al final, incluso los chicos con los que trabajas no son conscientes porque es algo interiorizado y, entre las mujeres, hay inseguridad y cuesta tener claro que una tiene la validez, el tanto y la posibilidad de tocar en la escena». Joven y mujer, veía que su opinión no era tomada en consideración y cambió «al meterme en círculos feministas y políticos tengo una mirada diferente y veo lo que pasa». Toca dentro de poco, prepara proyectos y anima a sus compañeras a seguir.

Literatura

Canarias, el sueño pendiente de cumplir por Vicente Vallés

El periodista, premio Primavera 2022, presenta en la capital su novela 'Operación Kazán' ♦ «Biden demostró tener información correcta sobre la invasión», afirmó

ANÁLISIS



Amado Moreno

Camino de otro éxito editorial con el sello de Espasa, Vicente Vallés (1963, Madrid), presentó ayer y firmó ejemplares de *Operación Kazán*, su última producción literaria, en la sala del Ámbito Cultural del centro comercial de El Corte Inglés de Mesa y López, en la capital grancanaria. De hecho, la obra figura ya entre las diez de no ficción más vendidas en librerías españolas y va por su cuarta edición.

Premio Primavera de Novela 2022 en el que le han precedido Juan José Millás, Lorenzo Silva, Rosa Montero, Luis Sepúlveda, Juan del Val y Peridis, el periodista y conductor del informativo nocturno de Antena 3 TV con más seguimiento nacional, Vicente Vallés, reconoció en su cita de Las Palmas que ha necesitado tres años de trabajo, en lugar de uno, para culminar *Operación Kazán*. Le obligó a un mayor esfuerzo que otros títulos editoriales suyos, que se desarrollaron más apegados al estilo periodístico como *Trump y la caída del imperio Clinton* y *El rastrero de los rusos muertos*.

En respuesta al diálogo que mantuvo con Pablo Sabalza, director de Ámbito Cultural, Vallés confirmó la exigencia de una profunda reflexión y laboriosidad para esta entrega sobre espionaje, en la medida que cada episodio «impone no dejar cabos sueltos en el relato para no descolgar a sus lectores».

El autor focaliza parte importante de la novela en un personaje del perfil de Putin, que ha labrado su carrera profesional y política a través del KGB y de la organización posterior de la inteligencia rusa, tras el derrumbe de la antigua Unión Soviética.

Recordó el periodista madrileño la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989, con Putin en su calidad de agente del KGB residiendo en la ciudad alemana de Dresde. Tiempo después aparece en política como número 2 de un partido que ganó los comicios para el ayuntamiento de San Petersburgo, convirtiéndose en vicealcalde, pero pierde las elecciones siguientes y el cargo. Una «nebu-



Vicente Vallés (derecha), con Pablo Sabalza, director de Ámbito Cultural. | LP/DLP

Narra las vicisitudes de los espías en una travesía de la Revolución Rusa hasta las últimas elecciones de EEUU, pasando por la II Guerra Mundial, el desembarco de Normandía o la caída del Muro de Berlín

losa» parece cubrir su etapa hasta surgir en Moscú, donde Yeltsin le aúpa a la dirección de los servicios secretos del Estado ruso y más tarde le nombra primer ministro, detalla Vicente Vallés. En este punto, subraya que el ascenso de un agente secreto a la presidencia de un Gobierno no es propio de las democracias occidentales, matizando la diferencia con Bush padre, que había sido director de la CIA antes de llegar a la Casa Blanca como presidente de

EE.UU. «En la mayoría de las democracias occidentales la dirección de los servicios de inteligencia son cargos políticos y no agentes profesionales», puntualizó.

Estos antecedentes inspiran su novela y uno de los personajes protagonistas con la llegada al poder en Moscú de un agente del KGB, «insaciable y temerario para sabotear Occidente y recuperar para Rusia la condición de superpotencia».

El escritor de *Operación Kazán* aprovechó para expresar su opinión favorable sobre la solvencia de los servicios secretos de EE.UU. y el Reino Unido: «Biden demostró tener información correcta sobre la invasión rusa. Pronosticó la fecha de la misma con una variación de muy pocos días, pese a ser desmentido por Putin y el ministro Lavrov. Ello nos lleva a pensar en la existencia de un posible topo de Occidente en el Kremlin», sostuvo.

Se mostró comprensivo con las críticas furibundas que provocaron los fallos de los servicios de inteligencia en atentados como los del 11-S de Nueva York y el 11-M de Madrid, pero advirtió que posiblemente sean más los daños que han evitado con sus actuaciones discretas y efectivas, cambiando incluso el rumbo de la historia, y no trascendieron a la opinión pública, pese a merecerlo.

Como recoge la contraportada de su libro, el escenario en el que se mueven sus figuras principales abarca desde la Re-

volución Rusa en 1917 hasta las elecciones americanas del siglo XXI, incluyendo los horrores de la II Guerra Mundial, el desembarco de Normandía, la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín, el colapso de los regímenes comunistas en los años 90 y la actual injerencia rusa en las democracias occidentales.

Las referencias que ofrece de «la bella región francesa» de Normandía demuestran un conocimiento exacto del acontecimiento histórico. No en vano Vicente Vallés pasó allí una semana con su familia en el litoral y pueblos de la zona, contrastando impresiones sobre las zanjas abiertas entonces y que dificultaron tanto el repliegue del ejército alemán derrotado, como el avance aliado, pormenores todos que le han servido para enmarcar su novela.

Conocedor además de la realidad estadounidense, por sus múltiples viajes y estancias en el país desde su infancia a causa de circunstancias familiares y profesionales, el novelista en esta ocasión no alberga dudas acerca de la intervención de la inteligencia rusa en las elecciones que dieron el triunfo a Donald Trump para llegar a la presidencia: «Fue uno de los cuatro motivos que explican su victoria», asegura.

Con abundantes premios en su carrera como autor y periodista, Vicente Vallés concluyó ayer constando con una sonrisa que aún le queda un sueño pendiente por cumplir: «Vivir en Canarias a la orilla del mar».